

# CALDAS:

## SABIO, MILITAR Y MARTIR DE COLOMBIA

Tte. Coronel JESUS E. NARVAEZ GUZMAN

Discurso pronunciado por el autor, en la Plazuela de las Nieves, con ocasión del Segundo Centenario del natalicio de Francisco José de Caldas. Octubre 1768 - 1968.

Señores:

Los integrantes del Arma de Ingenieros del Ejército, así como los miembros de la Sociedad de Ingenieros Militares de Colombia, nos hemos dado cita, en esta histórica plazuela de Las Nieves, para conmemorar con efusiva emoción y fervor patriótico, el Segundo Centenario del Natalicio de **Francisco José de Caldas**. Precisamente, hoy 4 de Octubre se cumple esta fecha memorable y de grata recordación, que tradicionalmente se ha consagrado para rendir un justo y merecido homenaje a la memoria de quien fue el Sabio, el Militar y Mártir de Colombia.

Dos siglos han transcurrido y el nombre del glorioso **Caldas** cada vez está más estrechamente vinculado a

nuestra historia. Si tratamos de recorrer, la breve, pero inmensamente fecunda trayectoria de su vida, nos es muy fácil destacar sus invaluable servicios prestados a la Patria, no solamente como varón ilustre, conocedor profundo de los misterios de la ciencia, sino también como militar, más concretamente, como Coronel de Ingenieros, fundador de la Escuela de nuestra Arma, que ha constituido legítimo orgullo, para quienes ayer nos precedieron en las aulas del "Alma Mater", así como para los que hoy tenemos la suerte y el privilegio de ostentar con sencillez castrense, las torres almenadas, sagrado símbolo de los Ingenieros Militares.

Nadie ignora la compleja personalidad del benemérito payanés. Tratar

siquiera, de enumerar todos los rasgos que caracterizaron su naturaleza humana, sería demasiado prolijo e imposible de dar a conocer en un breve discurso.

Dotado por la Divina Providencia, de un espíritu superior que le facilitó, según escribiera Posada Arango, "escalar ensimismado las gradas del Templo de Urania y penetrar con su telescopio en el cielo azul, profundo y cristalino, contando las estrellas, nebulosas, y sorprendiendo el vago giro y las encendidas huellas de incógnitos cometas, asistiendo a la creación, si fuera dable a los mortales presenciara desde la tierra"; a la edad de 20 años, se gradúa en Jurisprudencia, en el Colegio del Rosario de Santa Fé. En Enero de 1808, como periodista sobresaliente de la época, funda el Seminario del Nuevo Reino de Granada y lo dirige con estilo fácil, académico y didáctico. También participa activamente como Miembro de la Expedición Botánica, nombrado por Don José Celestino Mútis, su grande amigo y protector, adelantando los trabajos de investigación científica en las Provincias del sur del país.

Considero interesante, en este momento, narrar una bella escena que el mismo Caldas describió, en una de sus cartas, cuando con motivo de su designación como Director del "Real Observatorio de San Carlos", Mútis, "El Ilustre Patriarca de la Botánica del Nuevo Mundo", lo presenta ante el Virrey Amar y Borbón, con estas palabras: "He cumplido 75 años, gastados en el Progreso de las Ciencias,

mis fuerzas siento que se debilitan y mis trabajos aumentan. Para poner a cubierto al Soberano, a la Nación y a mi honor, he procurado un báculo en mi ancianidad, un hombre en quien pueda depositar mis descubrimientos y mis luces; un hombre que sea mi confidente, mi consuelo y mi apoyo y el heredero preciso de mis conocimientos. Este es Don **Francisco José de Caldas**, a quien tiene vuestra Excelencia presente". ¡Qué gesto tan elogioso y tan sincero el de Mútis! ¡Qué franco reconocimiento el del maestro, para con su discípulo amado!

Hasta aquí, hemos visto a grandes rasgos, y apresuradamente, al Astrónomo, al Naturalista, al Periodista, al Literato y al Botánico; pero también considero oportuno y propicio hablar someramente de su espíritu militar, que lo consagró como soldado de la patria, como abanderado y fundador de la Escuela de Ingenieros. Para ello, y para conocer sus pensamientos, qué mejor que citar algunos apartes de su profundo y filosófico discurso, pronunciado en Octubre de 1814, con motivo de la inauguración del primer curso militar del Cuerpo de Ingenieros, de la entonces, República de Antioquia. Vale decir, que este discurso es un verdadero tratado de moral y ética castrense, en el cual nos traza normas eternas de conducta y disciplina. En él, nos habla del valor militar "como aquella fuerza del corazón o del espíritu con que arrostramos todos los peligros, como aquel vigor enérgico y sublime con



que nos sacrificamos enteros a la gloria y a la felicidad de la patria”.

De la gloria militar, nos manifiesta que “es el resultado de una conducta constante y religiosamente ajustada a los principios que prescribe el honor. ¿Pero en qué consiste esa gloria? Todos hablan de gloria y ninguno la define. “La gloria en general”. .... es el testimonio de nuestra conciencia que nos dice: Habéis obrado bien y habéis llenado todos los deberes que os imponen Dios, la naturaleza y la patria. La gloria militar en particular es el testimonio de la conciencia que dice al soldado: Has obrado bien, has llenado todos los deberes de tu profesión ilustre, nada has omitido para defender la patria, estudio, celo, valor, actividad; todos los resortes, todos los medios de vencer al enemigo los has puesto en movimiento; goza, pues, ahora sí, goza de este dulce consuelo, la más grande de todas las recompensas debidas a la virtud y al mérito. Sí, nuestra gloria es el testimonio de nuestra propia conciencia”.

Y en otro párrafo, quizás el más elocuente nos habla del “honor como la primera virtud militar, que debe llenar todo el corazón de un soldado, porque es el que arrostra todos los peligros, el que puebla el campo de batalla, el que hace sufrir con alegría las vigili- as, el hambre, la sed, la desnudez; el honor, es en fin, el que nos hace celosos, activos, vigilantes, humanos, modestos, fieles, compasivos, generosos. En una palabra, el honor nos hace virtuosos y



Tte. Coronel

JESUS E. NARVAEZ GUZMAN

Oficial de Ingenieros egresado en el año de 1951, efectuó curso básico de Ingenieros en Fort Gulick de la Zona del Canal. Experto en Administración de Empresas, de la Universidad de América, Profesor Militar escalafonado, ha dictado cátedras en las Universidades Nacional y Gran Colombia. es miembro de la Sociedad de Ingenieros Militares de Colombia y de la Sociedad de Ingenieros Civiles de Francia; en la actualidad se desempeña como Jefe de la Sección de Organización y Reglamentación del Departamento 3 del Comando del Ejército.

nos eleva sobre el resto de los demás hombres, nos immortaliza y nos hace vivir en la posteridad”.

Estas son unas de las muchas lecciones que nos ha legado el prócer, el filósofo y el soldado que hoy revivimos con orgullo y beneplácito.

Pero no quiero terminar este homenaje sin pronunciar unas pocas frases alusivas a Caldas como mártir de la Independencia.

Sirvámonos de la imaginación, que Dios nos ha proporcionado, y tratemos de evocar imperecederos recuerdos, que por su trascendencia, nos conmueven en lo más íntimo de nuestro ser. Imaginémosnos las viejas ca-





FRANCISCO JOSE DE CALDAS: "Ninguna víctima más pura fue ofrendada en tiempo alguno en aras de la libertad. La muerte de Caldas será eterno baldón para los pacificadores, y él representa aquí a los mártires granadinos que vieron realizada por Simón Bolívar la aspiración de sus almas generosas. El sabio mártir es orgullo de América y digno de la doble aureola que lo rodea". (Nota de Alberto Urdaneta, en "Papel Periódico Ilustrado", 1883).



sonas y las antiguas calles y plazuelas de Santa Fé de Bogotá. Tracémosnos la imagen y figurémosnos desfilar ante nosotros la sencilla, frágil y afligida silueta de **Caldas**, quien con paso lento, abandonaba taciturno y acongojado los claustros del Colegio del Rosario, para marchar hacia el patíbulo que el verdugo le había preparado en la Plaza de San Francisco. La escolta hace alto ante el paredón de la muerte. Es el 29 de Octubre de 1816, quizás a la alborada; "Ordenósele a **Caldas** que se hincara de rodillas y con la cabeza profundamente inclinada y las manos recogidas sobre el pecho, seguramente orando, obedece y así espera la descarga fatal que al fin suena con mortífero estrépito. El mártir cae sobre su rostro y dando un prolongado grito", se desvanece en el infinito y su espíritu se proyecta hacia la inmortalidad, dejando vivos los testimonios de su sabiduría, sus virtudes, y sus buenas obras.

Los aquí presentes, en un gesto de admiración por la obra perdurable del sabio **Caldas**, venimos a recordar al mundo y a nuestros hermanos colombianos, que el cadalso, cuando se llega a él por la injusticia, en lugar de acabar con las ideas, con los conocimientos, con el fervor patriótico y con el amor por una causa, la dignifica y la lleva a través de los siglos, como semillas fértiles, al corazón de todas las generaciones, que la harán brillar como antorcha de valor, para continuar la lucha por el progreso y por la libertad.

¡Oh **Caldas**! entregaste tu vida como **Cristo**, para redimir a los verdugos que te llevaron al patíbulo, pero tu viaje no ha sido largo, ni negro; desde ese pedestal en que te encuentras, rayos de luz iluminan la Senda de quienes aún cuentan tu historia y te tienen como ejemplo.

Sigue viviendo en estos corazones y en este pueblo de Colombia, que siempre te ofrendará flores y palabras, porque te convertiste con tu sabiduría y sacrificio, en uno de sus mejores hijos.

#### BIBLIOGRAFIA:

- 1—Memoria histórica sobre la vida, carácter, trabajos científicos y literarios, y servicios patrióticos de **Caldas**. Escrita por su discípulo Sr. Don Lino de Pombo. 10 de Octubre de 1852.
- 2—La Memoria de **Caldas**. Escrita por el ilustrísimo señor F. González Suárez, Arzobispo de Quito y publicada en 1907.
- 3—Historia de Colombia, por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla. Séptima Edición 1952.
- 4—El Ingeniero, Organó de la Escuela de Ingeniería Civil y Militar y del Ejército. Editor Oficial Santiago Lleras, Nos. 1-19-21 Febrero de 1883.
- 5—Francisco José de **Caldas**. El Hombre y el Sabio. Ensayo Biográfico y crítico de la personalidad del

ilustre payanés, por el Dr. Ingeniero Alfredo D. Bateman 1954.

6—Cartas de Caldas, recopiladas y publicadas por Eduardo Posada 1917.

7—Riaño Camilo. Historia Militar. La Independencia (1810-1815) en His-

toria extensa de Colombia, Vol. 18, T. 1. En impresión.

8—Relaciones de mando. Memorias presentadas por los Gobernantes del Nuevo Reino de Granada, compiladas y publicadas por E. Posada y P. M. Ibáñez.



DECORACIONES

**tito bohm h.**

MUEBLES

CORTINAS

LAMPARAS

TAPETES

ALMACEN: CARRERA 13 No. 52-36 — TEL.: 48-81-65